

# CONGRESO COMUNISTA DE LISTER

**C**ON un informe político de tres horas y media de duración, Enrique Lister, secretario general del Partido Comunista Obrero Español (PCOE) inauguró ayer el X Congreso del partido en la legalidad.

Lister comenzó su discurso afirmando que el PCOE no es una fracción en el seno de otro partido, sino un partido obrero que estaba llamado a ocupar el vacío que había dejado en el movimiento revolucionario del país «ese partido comunista, que la desviación oportunista de Santiago Carrillo había desvirtuado y convertido en un partido socialdemócrata.

«El PCOE, que tomó este nombre en su IX Congreso, no es un cuerpo extraño en el movimiento comunista y obrero español, sino que representa la continuidad del viejo partido comunista que forjó José Díaz en los años treinta de la II República.»

A continuación, el secretario general hizo un balance de la actividad del comité central, que se había reunido previamente a la inauguración del congreso, y del comité ejecutivo, en el período transcurrido desde la celebración en junio de 1973 del IX Congreso, y se refirió a las dificultades que el PCOE se había visto obligado a vencer en «el duro y penoso camino que desde entonces hemos recorrido, con falta de cuadros, de medios y de la asistencia del movimiento comunista internacional». En este apartado, Lister afirmó que «pese a lo que han dicho nuestros detractores, Moscú no ha jugado la baza de Lister contra Carrillo». Más adelante manifestó que «aunque las dificultades que quedan por delante son muchas y no pequeñas, los tiempos peores eran patrimonio del pasado», y declaró que el balance era positivo al contemplar hoy los pasos que había dado el PCOE en su desarrollo, sobre todo en la multiplicación de sus organizaciones y crecimiento de sus efectivos, distribuidos por toda la geografía española y en muchos países de Europa y América. Posteriormente, Enrique Lister declaró a EL IMPARCIAL que todavía era pronto para dar cifras de militantes del partido.

En cuanto a la situación política, económica y social que atraviesa el país, Lister la definió como un período de tránsito de la dictadura franquista a la democracia y constató que «la falta de un auténtico partido revolucionario y la dispersión del movimiento comunista español —a causa de la desviación carrillista— han impedido aprovechar las favorables condiciones que se han creado para que una masiva movilización de fuerzas obreras y popu-

lares impusieran un Gobierno de coalición de fuerzas de izquierda».

Lister invitó a todas las fuerzas de la izquierda extraparlamentaria a aunar sus esfuerzos, su acción política e influencia para ofrecer a la clase obrera y a todo el pueblo una alternativa de «modelo de sociedad» y de «forma de Estado» a los que pugna por establecer la derecha encaramada en el poder «que, por muy civilizada que sea, derecha se queda». Sin embargo, aclaró que este llamamiento a la izquierda extraparlamentaria no tenía nada que ver con un «frente popular» ni «con las tristemente célebres "coordinadoras" que hemos conocido». «El PCOE —dijo Enrique Lister— propugna una república democrática y popular de carácter federal, cuyos objetivos principales serían limitar primero y suprimir después los monopolios y las transformaciones económicas, políticas y sociales en beneficio de las masas populares.» Más adelante calificó de anacrónico el proyecto de la Constitución «en el que se proclaman derechos que los españoles no pueden ejercitar en la sociedad actual». «El proyecto de Constitución declara la igualdad entre todos los ciudadanos, cuando un puñado de españoles nada en la abundancia y tienen asegurado el presente y el porvenir y la inmensa mayoría viven en la inseguridad.»

Respecto al Pacto de la Moncloa, al que criticó duramente, afirmó que lo único que establece taxativamente es la limitación de los salarios y la perspectiva de un aumento del paro, mientras que el resto de sus acuerdos son simplemente aspiraciones y buenos propósitos.

## LINEAS MAESTRAS

En otra parte de su discurso, Lister formuló las líneas maestras de su programa político, en el que destacan «una reforma agraria que entregue en propiedad la tierra a quien la trabaja»; una nacionalización democrática de la gran banca, así como la creación de un sector estatal de la economía nacional; una planificación democrática destinada a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; un desarrollo democrático de la enseñanza, la Universidad, la ciencia y la técnica y la cultura en general; una política exterior democrática basada en los principios de no alineamiento. En este apartado, Lister afirmó que el PCOE se ha pronunciado por la denuncia de los acuerdos hispanonorteamericanos, el desmantelamiento de las bases y en contra de la entrada en la OTAN. En cuanto a la entrada en el Mercado Común, el PCOE «considera que no existen condiciones, ya que significa un entendimiento mayor de la economía nacional respecto a los monopolios supranacionales». La democratización del aparato estatal significa para el PCOE, continúa Enrique Lister, la reforma democrática de la función pública, la Administración, la justicia y las Fuerzas Armadas.

En cuanto a la política sindical y municipal, Enrique Lister declaró más tarde a EL



■ Lo único que establece el Pacto de la Moncloa es la limitación de salarios y aumento del paro.

■ Por muy civilizada que sea la derecha encaramada en el poder, derecha se queda.

IMPARCIAL que el PCOE no tiene ningún sindicato y que apoyará a aquellos, ya sea UGT, Comisiones o cualquier otro, que defienda verdaderamente y en cada momento los intereses de los trabajadores. En la política municipal afirmó: «El PCOE considera necesario la formación de un frente de izquierdas que elija ayuntamientos verdaderamente democráticos.» En la última parte de su discurso, el secretario general del PCOE se refirió a la política interna del partido, que «debe estar marcada —dijo— por cuatro líneas generales: unidad ideológica, centralismo democrático,

papel revolucionario de la clase trabajadora e internacionalismo». En este apartado, Enrique Lister hizo una dura crítica de Santiago Carrillo y de lo que él calificó de «eurooportunismo»; afirmó que el Partido Comunista de Carrillo, al renunciar al centralismo democrático ha renunciado al leninismo y, por tanto, se ha convertido en un partido de corte socialdemócrata que bajo la envoltura de la democratización se dirige al colaboracionismo de las clases.

A la apertura del congreso han asistido cerca de doscientas personas, entre delegados, invitados y representantes del

partido en el extranjero, muchos de ellos con periódicos franceses en el bolsillo, otros recién llegados de Moscú, muchos jóvenes, aunque la inmensa mayoría fuera de la misma quinta, o mejor, del mismo «Quinto Regimiento», de Lister. A su llegada, varios de los asistentes, que todavía guardaban el antiguo carnet del partido, vertieron lágrimas de emoción, sobre todo cuando Lister saludó a los hijos de El Campesino, que habían llegado a Madrid para asistir al X Congreso. En la sala del Hotel Sideral, de esta capital, Lenin y José Díaz presidía, con la bandera roja y la republicana, la pri-

mera sesión de este congreso, que mañana continuará a puerta cerrada para clausurarse el domingo a mediodía. Lister hizo su entrada en la sala al son de la «Internacional» que los presentes cantaron íntegra. Inmediatamente, el representante más joven del comité ejecutivo dio lectura a la mesa que debería presidir este congreso, que a propuesta del comité central fue aprobada por mayoría absoluta. La mesa quedó formada por Enrique Lister, Juan Joanes, Albert Cerran —del Partido Comunista de Cataluña— Claudio Caballero, Ana M.ª Peral y Alejandro Fernández.